



Entrevista a Leticia BUSTAMANTE

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minifición

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Realizada por:

CARMEN RODRÍGUEZ BALEATO
Investigadora independiente
carmenrbaleato@gmail.com

Número 6 pp. 191-196
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

1. Recientemente ha llevado a cabo, desde el instituto en el que trabaja, una exposición denominada “Literatura y mujeres (Parque de las escritoras perdidas)” que busca salvar el olvido de la literatura femenina. ¿Cómo logra transmitir a los alumnos su pasión por la investigación literaria?

Creo que sea cual sea el tipo de alumnado, la pasión por la lectura, por la literatura y por la investigación literaria siempre se transmite del mismo modo: con verdad. He trabajado con adolescentes, con adultos en riesgo de exclusión social, con jóvenes universitarios, en programas sénior... Ahora acabo de empezar un nuevo proyecto, como directora de un Centro de Educación de Personas Adultas en un medio rural. Y siempre he seguido el mismo camino, porque no sé trabajar de otro modo. Quiero decir que el alumnado detecta si la pasión del docente es auténtica, si cree en lo que hace, si pone todo su esfuerzo, si lo hace con compromiso, generosidad e ilusión. En concreto, el proyecto que citas “Literatura y mujeres (Parque de las escritoras perdidas)” surgió del compromiso de cuatro profesoras con la literatura, el feminismo y la docencia.

2. Su tesis doctoral se titula *Una aproximación al microrrelato hispánico: Antologías publicadas en España (1990-2011)*, ¿por qué se inició en el área del microrrelato?

Supe de la existencia de esta forma literaria en la década de los 90. Había leído piezas sueltas de autores hispanoamericanos y en el año 1996 cayó en mis manos la antología *Quince líneas. Relatos hiperbreves*, del Círculo Cultural Faroni. El segundo gran descubrimiento se produjo en el año 2001: navegando por Internet me topé con *Relato hiperbreve I, Suplemento Ñ*, de la revista electrónica *Literaturas.com*. De manera casi simultánea, conocí el proyecto que Lauro Zavala acababa de iniciar desde México: *El cuento en red. Revista electrónica de teoría de la ficción breve*. No fui yo quien se inició en el microrrelato, sino que el microrrelato me atrapó. Siempre me interesó la narrativa, como lectora y como investigadora, pero la fuerza de aquellas formas breves... No me pude resistir.

3. ¿Qué importancia tiene en la consolidación de un género narrativo la publicación de antologías?

La brevedad y el carácter fractal de estas piezas favorecen la proliferación de colecciones o agrupaciones de textos, tanto en soporte tradicional como en medios digitales. No todas estas colecciones son antologías, ya que muchas son colectáneas elaboradas por encargo o a partir de concursos; otras son muestras con restricciones variadísimas; e incluso hay algunas que no recogen solo microrrelatos, sino que son misceláneas poligenéricas o combinan textos exentos con fragmentos... Así que la relevancia de estas publicaciones respecto a la consolidación del género también presenta matices. Todas ellas se ven implicadas en la difusión del microrrelato, muchas han contribuido a su popularización y en muchos casos tienen un efecto catalizador entre lectores y escritores. Pero qué duda cabe de que las antologías más cuidadas y rigurosas contribuyen a la conformación de un corpus canónico y a la normalización de su identidad genérica.

4. Como profesora de Lengua Castellana y Literatura y experta en metodología de la enseñanza de dicha asignatura, ¿considera que las formas literarias breves tienen su lugar en las aulas?

Creo que toda la buena literatura ha de tener su lugar en las aulas. Esto, que parece una obviedad, se está perdiendo en favor de productos “pseudo-juveniles” y “pseudo-literarios” que se deben sobre todo a intereses comerciales. Además, efectivamente, la brevedad y la intensidad pueden hacer que la microficción resulte especialmente atractiva desde el punto de vista didáctico. Pero no podemos caer en la trampa del facilismo y de la falta de criterio: la microficción no es más adecuada para el aula porque sea más fácil; además, el profesorado debe formarse adecuadamente y no guiarse solo por la brevedad.

5. Es promotora entre sus alumnos del concurso de microrrelatos organizado por Amnistía Internacional que busca fomentar la reflexión sobre los Derechos Humanos. ¿De qué manera despiertan estas actividades el interés por el género? ¿Resultan atractivas para los jóvenes?

En general, los jóvenes se interesan por actividades en las que se impliquen quienes las plantean. Y esto ocurre en iniciativas muy diferentes, incluso las que son meramente lúdicas. Es cierto que las formas breves son percibidas por el alumnado como tareas de escritura más accesibles. Además, el proyecto de Amnistía Internacional que mencionas aúna lo mejor de muchos ámbitos: fomenta el espíritu crítico y conciencia sobre derechos humanos, justicia y solidaridad; promueve la creatividad literaria; da a conocer el género del microrrelato... Pero es que, además, en la iniciativa se implican voluntarios de Amnistía, el fotógrafo que cede las imágenes inspiradoras, los profesores de los centros escolares en los que se incentiva la participación, quienes seleccionamos los textos y damos a conocer el análisis detallado de los mismos... Como en la labor docente, en estas iniciativas se ha de transmitir el poder de la literatura con ilusión y compromiso. Si además se añade la coordinación de esfuerzos y la conexión entre diversos ámbitos, el éxito está asegurado.

6. ¿Piensa que las creaciones literarias -y más concretamente el microrrelato- son un cauce de expresión social?

Rechazo la literatura panfletaria y de tesis evidente, por supuesto (tan frecuente en la denominada “Literatura juvenil” convertida en “Literatura de valores”). Pero creo que es imposible separar lo existencial, lo social y lo estético. El microrrelato -no el chiste, la ocurrencia o el caso- ha aunado estas dimensiones desde sus inicios con los pioneros y los autores canónicos hasta la actualidad. Ahí están algunos microrrelatos célebres de Jorge Luis Borges, Augusto Monterroso, Ana María Matute o José María Merino, por poner solo cuatro ejemplos. Además, el microrrelato tiene la ventaja de que, por su brevedad, condensación y poder de sugerencia, necesita la cooperación del lector. De modo que no se trata de plantear tesis explícitas, sino de dejar al lector que reflexione tras el impacto. Y ese impacto no tiene por qué ser solo un truco narrativo, puede llevar aparejada una carga importante de profundidad.

7. Ha participado como ponente en numerosos congresos internacionales relacionados con las formas literarias breves, ¿qué destacaría de estos encuentros entre expertos?

En realidad, no voy a muchos congresos, porque es difícil compaginarlos con mi trabajo.

Así que cuando voy, aprendo muchísimo y los disfruto al máximo. Para mí es un lujo asistir a ponencias y comunicaciones de investigadores como Javier Perucho, Irene Andrés Suárez, Francisca Noguero, Ana Calvo, Teresa Gómez Trueba y otros tantos. También encontrarme con escritores que son, no lo olvidemos, los verdaderos protagonistas de todo esto.

8. ¿Quiénes son sus escritores referenciales en el ámbito del microrrelato?

Para mí es imposible contestar con unos cuantos nombres. Son muchísimos y, lo mejor de todo, es que sigo descubriendo escritores con mucho talento para el microrrelato. Este mismo año 2019, en la Feria del Libro de Santander conocí a una autora jovencísima: Mérida Miranda, con su libro *¿Puedo meter el dinosaurio en la bañera?* Por limitarlo hasta el extremo, mencionaré cuatro libros que me han marcado por diversas razones, algunas muy personales: *Los niños tontos*, de Ana María Matute; *El libro de los pequeños milagros*, de Juan Jacinto Muñoz Rengel; *Casa de muñecas*, de Patricia Esteban Erlés; y *Personajes secundarios*, de Manu Espada... Pero ya digo que más que referenciales, son libros importantes para mí porque en determinado momento conectaron con alguna inquietud vital, ética o estética. Acabo de mencionar cuatro libros y ya se me están ocurriendo otros muchos que deberían estar en esa lista... Para empezar, algunas antologías con las que me inicié en la lectura de este género.

9. ¿Por qué diría que el microrrelato se ha convertido en un fenómeno cultural?

Sin profundizar en consideraciones sobre sistemas y polisistemas culturales, basta con enumerar algunas realidades: editoriales que se interesan e incluso se especializan en el género; actividad en bitácoras, redes sociales, páginas web; publicación de libros de autor, colectáneas, antologías, libros ilustrados, microrrelatos para niños, microrrelatos a partir de causas reivindicativas; certámenes temáticos, con fines solidarios, con fines publicitarios; presencia en las aulas de todos los niveles educativos; talleres de escritura de microrrelatos en centros culturales de barrios y pueblos; relevancia de la investigación académica en torno a la microficción en congresos, revistas especializadas, publicaciones monográficas; conexiones entre escritura, ilustración, audio y vídeo en procesos de intermedialidad, hipermediación, transmedialidad...

10. ¿Qué dificultades augura al cuarto género narrativo?

Desde hace años algunos temíamos que el microrrelato muriera de éxito, que se popularizara y banalizara, que cayera en el facilismo, que primara eso tan manido de “género adaptado al ritmo frenético de la vida actual”. Es decir, se temía que el microrrelato perdiera su esencia literaria y pasara a ser un producto huero de consumo. Cualquiera puede escribir microrrelatos y publicarlos, pero no todos los microrrelatos son literatura, por supuesto. Sin embargo, tengo la impresión de que el propio género se ha ido regulando y que esos temores no se están cumpliendo, al menos en su vertiente más apocalíptica.

11. En alguna ocasión ha hecho referencia al uso del género brevísimo con fines didácticos, ¿cuáles son las principales líneas de trabajo en las que se ha empleado el microrrelato?

Como es obvio, los talleres de creatividad literaria constituyen los principales espacios de proyección didáctica del microrrelato. Pero también se está utilizando mucho en

enseñanza de español como lengua extranjera (son varias las investigaciones en torno a este asunto). Paulatinamente, se aborda también en Educación Primaria, Secundaria, Bachillerato y Universidad. Con buenos planteamientos y selecciones adecuadas a los objetivos y a las competencias del alumnado, el microrrelato se puede utilizar en talleres de lectura y de escritura creativa, para enseñar el idioma, para abordar cuestiones de teoría literaria, para iniciarse en el comentario de texto, para encauzar la reflexión y la expresión en torno a determinados temas, como referencias en literatura comparada, para conocer y poner en marcha procesos intermediales e hipermediales... En fin, su versatilidad didáctica es sorprendente.

12. ¿Considera que los soportes digitales gozan del mismo prestigio que los libros en papel?

Más que la diferenciación entre el papel y lo digital, tal vez el prestigio se juegue ahora entre la autopublicación y la publicación por parte de una editorial. Y también es importante qué editorial publica el libro. En principio, una bitácora personal o un libro autopublicado no han pasado el filtro externo que supone la aceptación de una editorial o una publicación digital ajena. Por supuesto, la calidad no siempre está en relación directa con esta circunstancia.

13. ¿Qué supone que hayan surgido en España editoriales -como Menoscuarto o Páginas de Espuma- con gran distribución comercial e interés en el microrrelato?

Estas editoriales, de gran prestigio, y otras algo más modestas han dado el espaldarazo definitivo al género. Pero es una línea que se complementa con otras muchas líneas de difusión, normalización y canonización.

14. ¿Cree que existe alguna relación entre el frenético ritmo de vida actual y el principio de la economía del lenguaje con el auge de las formas literarias breves?

No estoy muy de acuerdo con eso, la verdad. ¿Qué pasa, entonces, con los novelones más comerciales, que suelen ser larguísimos? ¿Y la poesía, que suele ser bastante breve, está sometida a este mismo principio? Es cierto que vivimos en la sociedad de la inmediatez y que las pantallas nos están acostumbrando a leer textos que abarquemos en un golpe de vista, a saltar de una cosa a otra; también es cierto que la brevedad de la microficción se puede relacionar con ciertas vías de difusión, como los blogs y sobre todo con redes como Twitter y Facebook... Creo que este ritmo de vida del que hablas puede tener que ver con la popularización del microrrelato, pero no tanto con la creación del corpus y el canon.

15. ¿Cree que la popularidad del microrrelato puede provocar que, en algunas ocasiones, la calidad se resienta? ¿Tiene la fama un “precio a pagar”?

Sí, ya he comentado antes que el riesgo para el microrrelato es “morir de éxito”. Pero, por un lado, creo que esa popularización ha traído más beneficios que perjuicios. Por otro lado, hay instrumentos y vías para discriminar la literatura de calidad. Tal vez el fenómeno de la popularización del microrrelato no sea muy diferente a lo que está pasando con cierta poesía, en especial, con la poesía y el público joven.

16. ¿Considera que los medios digitales son un espacio de difusión y recepción adecuado para este género? ¿Tiene el efecto democratizador de Internet alguna contrapartida?

Claro, es evidente que los medios digitales han sido y son un espacio de difusión privilegiado para el microrrelato. El efecto democratizador y popularizador tiene sus riesgos, pero insisto en que veo más ventajas que desventajas. Basta con tener claro que no es lo mismo escribir -incluso, escribir y publicar- que hacer literatura.

17. ¿Qué características del blog o bitácora lo convierten en un espacio propicio para la difusión de las microformas narrativas?

El blog ha dejado paso a otras formas digitales más dinámicas, más fácilmente interactivas y con menos exigencia de mantenimiento, que también resultan propicias para la difusión de microficción, me refiero sobre todo a las redes sociales, e incluyo redes basadas en el audio, en el vídeo y en la imagen. Ahora bien, la bitácora ha sido fundamental en su momento por su fácil creación, por la red creada en la blogosfera, por la unidad en un golpe de vista, por la posibilidad de incluir publicaciones propias y ajenas, por constituir paulatinas antologías dinámicas de textos, por dar la posibilidad de combinar imagen, elementos audiovisuales y escritura, por las ventajas de clasificación y búsqueda... En fin, las bitácoras que quedan dan muestra de ello y se mantienen conectadas a redes sociales, integradas así en un sistema de comunicación más amplio que cuando empezó el fenómeno.

18. Para optimizar la comprensión de un microrrelato debe entablarse una relación de complicidad entre el lector y el autor ¿cuáles son las claves para alcanzar esta compleja sintonía?

Siempre decimos que el lector de microrrelatos ha de compartir una serie de competencias con el escritor para ser capaz de establecer esa complicidad, necesaria no solo para la correcta interpretación sino incluso para la co-creación de un relato que muchas veces está plagado de incertidumbre, ocultamiento, elipsis y sugerencia. Es cierto que ser un lector avezado y compartir cierto -o mucho- bagaje cultural con el escritor son claves importantes para ello. Sin embargo, cada vez doy más importancia a la capacidad de dejarse sorprender, de estar abierto, de dejarse desconcertar y de disfrutar. No hace falta entender todo. Dejemos que el microrrelato nos emocione, después vendrá el resto.